

MELQUISEDEC EN LA PATRÍSTICA

ADVERTENCIA PREVIA.—El estudio de “MELQUISEDEC EN LA PATRÍSTICA” presupone el estudio de “MELQUISEDEC EN LA BIBLIA”; estudio que, naturalmente, se desdobra y desarrolla en tres temas a cual más interesantes: I, Melquisedec en la historia mosaica; II, Melquisedec en la profecía davídica; III, Melquisedec en la teología paulina; ya que en estos tres temas queda incluido cuanto en toda la Biblia se puede encontrar y relacionar con Melquisedec.

Ese estudio de “MELQUISEDEC EN LA BIBLIA”, desdoblado y desarrollado en los tres temas indicados, acaba de ser publicado en el segundo volumen de “MISCELLANEA”, con que la Universidad de Comillas ha querido celebrar los cincuenta años de su fundación. Nuestro estudio aparece como “Ensayo de estudio bíblico-teológico del SACERDOCIO DE CRISTO, con el título “JESUCRISTO, SACERDOTE ETERNO, SEGUN EL ORDEN DE MELQUISEDEC”. Ahora, para la inteligencia del estudio “MELQUISEDEC EN LA PATRÍSTICA”, creo necesario proponer un extracto del estudio “MELQUISEDEC EN LA BIBLIA”.

MELQUISEDEC EN LA BIBLIA

(EXTRACTO)

1. Melquisedec, Rey de la ciudad de Salén y Sacerdote del Dios Altísimo, aparece y desaparece cual meteoro fugaz en la narración mosaica de la victoria de Abrahán sobre Codorlahomor y sus tres aliados. Cuatro o cinco siglos más tarde brilla con fulguraciones de relámpago en el salmo 109, prefigurando típicamente el sacerdocio eterno del futuro Mesías. Y un milenio después vuelve a brillar cual astro de primera magnitud en la Epístola *ad Hebraeos*, para iluminar con divinos resplandores el espiritual, eterno y supremo sacerdocio de Cristo Nuestro Señor, verdadero Mesías.

2. Melquisedec, por Moisés, pasa del mundo religioso gentilico al mundo religioso hebreo; sube y vuela con David al cenit de las predicciones mesiánicas, para en ellas revelar el sacerdocio del futuro Mesías, Rey Sacerdote; y por fin penetra con San Pablo en el *Sancta Sanctorum* de la teología cristológica, para enseñar en ella a una con la eterna generación y divina filiación de Jesús-Mesías la eterna unción de su supremo sacerdocio.

3. En la obra estrictamente histórica de Moisés surge la figura asimismo estrictamente histórica de Melquisedec, como Rey-Sacerdote de Salén; en la producción profética de David, del Profeta-Rey, esa figura histórica es elevada a la dignidad de tipo mesiánico; y en la inspirada elaboración teológico-paulina de la Epístola *ad Hebraeos* queda magistralmente desarrollada la significación típica del Melquisedec, deduciéndose de ella precisas y sublimes enseñanzas acerca de la espiritualidad, perpetuidad, eternidad y absoluta superioridad del sacerdocio de Cristo Nuestro Señor sobre todo otro sacerdocio, y en especial sobre el aarónico.

4. Pero San Pablo no agota el significado típico de Melquisedec; y siguiendo a San Pablo y fundándose en él, Padres y escritores eclesiásticos ilustran más y más el sacerdocio de Cristo con enseñanzas deducidas del examen interno del sacerdocio de Melquisedec. Esas enseñanzas y deducciones patristicas son por demás interesantes; interesante es por lo mismo el tema de MELQUISEDEC EN LA PATRISTICA, ampliado con el de MELQUISE-

DEC EN LA LITURGIA y completado con el de MELQUISEDEC EN LA LEYENDA.

La patrística en nuestro caso no sólo es confirmación, declaración e ilustración de las enseñanzas bíblicas; es además su desarrollo y evolución interna, y es en cierto modo hasta su complemento; confirmado luego por la liturgia, y confirmado también y precisado, por lo menos indirectamente, por la leyenda misma.

5. La Biblia, la patrística y la liturgia nos dan la verdadera figura y la verdadera grandeza del Rey-Pontífice de Salén; la leyenda (claro está) nos da su caricatura, pero en la caricatura se hace sentir su grandeza y dignidad; y el estudio mismo de la leyenda viene a demostrar por el contraste de sus errores, desvaríos y ficciones la seriedad, verdad y elevación de la Biblia, de la patrística y de la liturgia, en cuanto esas tres fuentes nos dan y enseñan de la historicidad de Melquisedec y de su carácter de tipo con respecto a Cristo Nuestro Señor, Sacerdote Eterno, según el orden de Melquisedec.

Teniendo en cuenta estas ideas, esperamos que el lector pueda leer con provecho y no sin interés el estudio principal de MELQUISEDEC EN LA PATRISTICA y sus estudios complementarios de MELQUISEDEC EN LA LITURGIA y de MELQUISEDEC EN LA LEYENDA.

NOTA PRIMERA

MELQUISEDEC EN LA PATRISTICA

1. A dos clases se pueden reducir las citas patrísticas referentes a Melquisedec, según que contengan la exposición directa y positiva de alguno o algunos de los pasajes bíblicos a él relativos; o según que ofrezcan directa o indirectamente datos heresiológicos, fabulosos o míticos, referentes a su persona. Las citas de esta segunda clase las reservamos para un *Excursus* es-

pecial (1); en cambio, las de la primera clase forman el objeto principal de la presente nota.

2. Afortunadamente esas citas contienen cuanto la crítica más exigente puede pedir para ver en ellas la expresión de ese órgano auténtico y autorizado de la tradición católica, que se llama "Testimonio de los Santos Padres".

3. Dos enseñanzas aparecen en las citas todas textificadas con absoluta concordia y unanimidad: la historicidad de Melquisedec y su carácter de tipo mesiánico. No es fácil ni prudente en materias como la presente decir que *contra* esa historicidad y carácter típico-mesiánico *no existe* testimonio alguno patrístico; pero es deber mío declarar que al menos yo he encontrado un solo texto en contrario, y es sobre todo deber mío manifestar *la absoluta concordia y unanimidad* de los Padres orientales y occidentales en afirmar y enseñar tanto la historicidad de Melquisedec y de sus relaciones con Abrahán, narradas en el Génesis. cuanto su carácter típico-mesiánico, afirmado en el Salmo 110, y reafirmado, explicado y desarrollado en la Epístola *ad Hebraeos*.

4. He aquí los textos principales, cronológicamente citados y directamente traducidos de sus originales, griegos y latinos.

SAN JUSTINO (2)

5. "Así como de Melquisedec escribió Moisés haber sido sacerdote de Dios Altísimo; y a pesar de ser sacerdote de gente incircuncisa bendijo a Abrahán, que circunciso le ofreció diezmos; de la misma manera declara Dios [que Cristo], eterno sacerdote suyo, llamado Señor por el Espíritu Santo, había de ser sacerdote de gentes incircuncisas; y [declaraba asimismo] que recibiría y bendecería a cuantos circuncisos llegasen a Él; es decir, a cuantos a Él creyesen y de Él pidiesen las bendiciones [mesiánicas]."

(1) *Excursus*: "Melquisedes en la Leyenda".

(2) MG 6, 545.

SAN CLEMENTE ALEJANDRINO (3)

6. "Melquisedec, Rey de Salén, el Sacerdote del Dios Altísimo, el que dió [a Abrahán] el pan y el vino, el alimento santificado, como tipo de la Eucaristía" (4).

EUSEBIO DE CESAREA (5)

7. "Y a este Melquisedec se le introduce en los libros sagrados cual sacerdote del Dios Altísimo; pero tal que ni fué consagrado con óleo preparado ni por sucesión carnal entró en el sacerdocio de los hebreos. Y por eso a Cristo se le proclama [en el Salmo 110] sacerdote, según su orden [de Melquisedec]."

8. "Melquisedec, que era sacerdote gentil, no parece que jamás desempeñó sacrificios corporales, sino [que sacrificó tan] sólo pan y vino cuando bendijo a Abrahán; del mismo modo, en primer lugar nuestro Señor y Salvador [Jesús] y luego los sacerdotes que precediendo a Él están esparcidos por todas las gentes, ejerciendo al cargo espiritual de su sacerdocio conforme a las prescripciones eclesiásticas, representan con vino y pan los misterios de aquel cuerpo y sangre de salvación; misterios en verdad que Melquisedec conoció tan sólo por espíritu divino, y así usó de imágenes de futuras realidades" (6).

ISIDORO PELUSIOTA (7)

9. "Melquisedec desempeñó [su] función sacerdotal con panes y vino, con los que bosquejó [adumbró] el tipo de [nuestros] divinos misterios."

(3) MG 8, 1.370; y véase la nota 83.

(4) "Ni Tertullien, ni Clément d'Alexandrie ne voient encore dans ces éléments les oblats du sacrifice eucharistique"; escribe Leclercq; (*Dictionnaire d'archéologie chrétienne*, Melquisedec, col. 231); prescindo de Tertuliano, pero ante la cita de Clemente Alejandrino no sé cómo se pueda mantener la afirmación de Leclercq.

(5) MG 20, 73...76.

(6) MG 22, 367.

(7) MG 78, 422.

TEODORETO DE CIRO (8)

10. "Melquisedec no es sacerdote judío, sino gentil; así también Cristo [Nuestro] Señor se ofreció asimismo a Dios no sólo por los judíos, sino también por los hombres todos. E inició su sacerdocio la noche aquella en que iba a la cruz, cuando tomando el pan y dando gracias lo partió y dió, diciendo: "*Tomad y comed de él, [porque] esto es mi cuerpo*". De modo semejante, habiendo suavizado [con agua] el cáliz, lo dió a sus discípulos, diciendo: "*Bebed todo él, porque esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos será derramada para perdón de pecados*". Pero es de notar que a Melquisedec lo encontramos siendo sacerdote y Rey (luego era figura del verdadero sacerdote y Rey), y [lo encontramos además] ofreciendo no sacrificios de [animales] irracionales, sino pan y vino; que esto es lo que Abrahán ofreció cuando en espíritu previó, [incluido] en los lomos de Abrahán el modelo [y prototipo] de su propio sacrificio."

SAN JUAN DAMASCENO (9)

11. "A Abrahán, que volvía de la derrota de los [Reyes] extranjeros, lo recibió con pan y vino Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. Aquella mesa sombra era [y figura] que adumbraba esta [nuestra] mística mesa; como a su vez el sacerdote aquel llevaba en sí la figura e imagen del verdadero Pontífice, Cristo; porque "*Tú eres sacerdote eterno*, dice [la Escritura al Mesías], *según el orden de Melquisedec*". Este pan adumbraban los panes de la proposición; pues es de saber que ésta es la pura e incruenta oblación que por el profeta (11) predijo el Señor haber sido ofrecido desde el nacer del sol hasta su ocaso."

Pasemos a los Padres latinos.

(8) MG 80, 1.771.

(9) MG 94, 1.150.

(11) Mal.

SAN CIPRIANO (12)

12. "En el sacerdote Melquisedec vemos prefigurado el misterio del sacrificio del Señor, según lo atestigua la Divina Escritura, que dice: "*Y Melquisedec, Rey de Salén, sacó [a Abrahán] pan y vino; y es que era sacerdote del Dios Excelso y [por eso] bendijo a Abrahán*". Y que Melquisedec llevase [en su persona] el tipo de Cristo lo declara el Espíritu Santo en los Salmos, hablando al Hijo en persona del Padre: "*Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec*". Y ese orden, procedente y proveniente de aquel sacrificio, consiste ciertamente en que Melquisedec fué sacerdote del Dios Excelso, en que ofreció pan y vino, en que bendijo a Abrahán. Por ¿quién más sacerdote del Dios excelso que nuestro Señor Jesucristo?; el cual ofreció sacrificio a Dios Padre; y ofreció aquello mismo que había ofrecido Melquisedec; esto es, pan y vino; a saber, su cuerpo y su sangre. Y aquella bendición de Abrahán que precedió [en la historia] pertenecía a nuestro pueblo... A fin, pues, de que en el Génesis pudiera Melquisedec celebrar debidamente [el acto con que a Abrahán] bendijo, precedió antes la imagen del sacrificio [eucarístico], consistente en pan y vino. Y perfeccionando y colmando el Señor esa misma realidad, ofreció pan y cáliz, preparado con vino; y quien es la plenitud [de las figuras] colmó la verdad de la imagen [por Melquisedec prefigurada]."

SAN AMBROSIO (13)

"... Ya hemos dicho que en el altar se colocan el cáliz y el pan; en el cáliz se echa vino y, ¿qué otra cosa?, agua. Y ¿cómo es que Melquisedec ofreció pan y vino? ¿Qué significa ese mezclar agua [al vino]?" (14).

(12) ML 4, 375-377.

(13) ML 16, 1.202.

(14) ML 16, 445 s. 438, 446, 404.

SAN JERONIMO (15)

15. "Vuélvete al Génesis, y [allí] encontrarás a Melquisedec, Rey de Salén, príncipe de aquella ciudad; quien ya entonces, como tipo de Cristo, ofreció pan y vino, e inauguró el misterio de los cristianos en el cuerpo y sangre del Salvador.

"... Nuestro misterio [eucarístico] está significado en la palabra "orden [de Melquisedec]", no con víctimas irracionales, inmoladas por Aarón, sino con el pan y vino; esto es, con el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo [por Él ofrecidos]."

SAN AGUSTIN (16)

13. "Siendo así que la sucesión fundada en la generación de Aarón venía a tener más bien herederos de esa misma generación que comparticipes de su justicia [o santidad]; en cambio, según el tipo de aquel Melquisedec, de quien leemos en el Antiguo Testamento, el verdadero Melquisedec [Cristo] vino como verdadero Rey de paz, como verdadero Rey de justicia."

14. "Sabido tenemos que ya en tiempo de Abrahán precedió la figura de estos sacramentos; cuando Melquisedec ofreció [su] sacrificio.

16. "Allí es [en el Génesis] donde por vez primera apareció el sacrificio que ahora los cristianos ofrecen a Dios en todo el orbe terráqueo; y se cumple lo que tanto tiempo después de ese hecho dijo el Profeta a Cristo, que había de venir en carne [mortal]: "Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec".

17. He dicho antes que "dos enseñanzas aparecen en las citas todas, textificadas con absoluta concordia y unanimidad: la historicidad de Melquisedec y su carácter de tipo mesiánico. Sin tanta unanimidad y concordia, pero sí con la suficiente para dar

(15) ML 22, 484; 23, 1.011. Más tarde veremos la epístola de San Jerónimo *ad Evangelium*, clásica en esta materia; al cerrar nuestro estudio de "*Melquisedec en la leyenda*".

(16) ML 41, 500.

a sus afirmaciones carácter de verdadero argumento patrístico, se desprenden de esas mismas citas otras enseñanzas, y en especial la importantísima de ver en el pan y vino, ofrecidos a Abrahán por Melquisedec, el tipo de la Eucaristía; enseñanza tanto más importante cuanto que el mismo San Pablo, que tanta extensión dió al significado típico del pasaje mosaico, de Melquisedec, no ofrece la más lejana alusión a la eucaristía.

18. En cambio, en las citas patrísticas, ya aducidas, no sólo hay alusiones, sino claras y explícitas afirmaciones.

Así, Clemente Alejandrino dice: "... Melquisedec, Rey de Salén, el Sacerdote del Dios Altísimo, el que dió [a Abrahán] el pan y vino, el alimento santificado [bien se puede leer "consagrado"], como tipo de la Eucaristía"...

Isidoro Pelusiota: "Melquisedec desempeñó [su] función sacerdotal con panes y vino, con los que bosquejó [adumbró] el tipo de [nuestros] divinos misterios".

Teodoreto: "Pero es de notar que a Melquisedec encontramos... ofreciendo no sacrificios de [animales] irracionales, sino pan y vino; que esto es lo que a Abrahán ofreció cuando el espíritu previó, [incluído] en los lomos de Abrahán, el modelo [o prototipo] de su propio sacrificio".

San Juan Damasceno: "A Abrahán, que volvía de la derrota de los [Reyes] extranjeros, lo recibió con pan y vino Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. Aquella mesa sombra era que adumbra esta [nuestra] mística mesa".

19. Pasando a los Padres Latinos, empecemos por San Cipriano (17): para quien el orden de Melquisedec, según el cual fué sacerdote Cristo nuestro Señor, tiene tres características "procedentes y descendentes de aquel sacrificio: primera, la de haber sido Melquisedec sacerdote del Dios Altísimo; segunda, la de haber ofrendado pan y vino, y tercera, la de haber bendecido a Abrahán"; aplicando cada una de ellas a Cristo, escribe de la

(17) Las citas de San Cipriano son tan claras en este sentido que el mismo Leclercq, no admitiendo autores anteriores que enseñen en Melquisedec su carácter de tipo del sacrificio eucarístico, escribe: "mais dès le temps de Saint Cyprian, c'est chose faite". *Dictionnaire d'archéologie chrétienne*: Melchisedech, col. 231. Véase la nota (4) del presente estudio.

segunda: “[Cristo] ofrendó lo mismo que Melquisedec; ofrendó pan y vino; a saber, su cuerpo y sangre”...

Y uniendo la tercera característica con la segunda, dice: “Para que en el Génesis pudiera celebrarse debidamente la bendición que a Abrahán dió el sacerdote Melquisedec, precedió primero la imagen del sacrificio de Cristo, consistente en pan y vino; y cumpliendo y realizando el Señor [esa figura], ofreció pan y cáliz de vino; y [así], quien es la plenitud misma, cumplió y llenó la verdad de la imagen prefigurada”...

20. Es muy de notar que tanto en ésta como en las citas anteriores no hay nada de exagerado y oratorio: el hablar de los Padres en estos casos es tan sencillo como ingenuo; pero en esa misma sencillez e ingenuidad hay que admirar más de una vez (en especial en la cita de San Cipriano) la precisión de términos y conceptos, precisamente en razón de figura y figurado, de tipo y de antitipo, entre Melquisedec y Cristo, y en particular entre el pan y vino ofrecidos por el primero, y el sacrificio eucarístico instituido por el segundo bajo especies de vino y pan.

21. En estos textos se basó el Cardenal Toledo para escribir: (18): “Todos los católicos confesamos que la oblación de Melquisedec, [hecha] en pan y vino, fué tipo de la oblación que Cristo ofreció en su [última] cena de su cuerpo y sangre bajo especies de pan y vino; y preceptuó a la Iglesia que también ella los ofreciese. Eso es lo que confirma el Concilio Tridentino en su sesión 22, capítulo primero. [Y eso es lo que] los Sagrados Doctores [nos] legaron”.

22. No explica el Cardenal Toledo cómo deduce su afirmación de las palabras del Tridentino. Pero lo explica magistralmente Suárez (19): “Con las cuales palabras [de la sesión 22, capítulo primero] significó suficientemente el Tridentino que Melquisedec ofreció un sacrificio que fué tipo del sacrificio incruento ofrecido por Cristo; porque Cristo, ofreciendo de esa manera [incruenta] tal sacrificio, declaró ser él el sacerdote eterno, prefigurado en Melquisedec; y por eso se dice en el Canon de la

(18) *Tractatus de Melchisedec*, Cap. II, núm. [34] en *Archivo Teológico Granadino*, vol. 3 (1940), pág. 133.

(19) *In 3 p. Divi Thomae*, Disput. 46, sect. 4, núm. 10. (Edición Vivés, tomo 18, pág. 457.—París, 1860.)

Misa: "El santo sacrificio, la hostia inmaculada, que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec".

NOTA SEGUNDA

MELQUISEDEC EN LA LITURGIA

1. Prescindimos de aquellos casos de la liturgia en los que, citándose de primera intención el Salmo 110, se cita consiguientemente su versículo 4, referente a Melquisedec; nuestro estudio se restringe a citas que directamente tienen por objeto al glorioso Rey-Sacerdote, en persona o en tipo. Restringido así el objeto del presente estudio, son pocos los casos estrictamente *melquisedequianos* que en la liturgia católica se pueden señalar.

Una antifona del Oficio del Corpus Christi, varias partes variables de la Misa Votiva de "*Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote*", y una cita brevísima en el Canon de la Misa es todo lo que a mi ver da la liturgia referente a Melquisedec (20). Citas bien poco en número, pero dignas de estudio y consideración.

2. De nuestros mismos días es la "*Misa Votiva (21) en honor de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote*". El doble título "*Sumo y Eterno*, aplicado a Cristo Sacerdote, está tomado en parte del pasaje clásico de San Pablo (22), y en parte, del Canon de la Misa (23), del que luego hablaremos detenidamente. El introito está constituido por los versículos 4 y 1 del Salmo 110, textos clásicos de Melquisedec; y la misa toda es como una solemne canonización del Sumo y Eterno Sacerdote de Cristo, según el orden de Melquisedec; teniendo en ella especial importancia la Encéflica *ad Hebraeos*, de la que está tomada la Epístola

(20) Léase además la narración del encuentro de Abrahán y Melquisedec en la feria 5 de la semana 6 después de Epifanía; pero sólo por razón de pertenecer al libro del Génesis que entonces se lee en el Oficio divino. Otro tanto se entiende del Responsorio 2.º de la 4.ª Dominica de Adviento.

(21) *In honorem D. N. J. Ch. Summi et Aeterni Sacerdotis*.

(22) Hebr. 6, 20; 7, 24.

(23) Oración. "*Supra quae...*" que termina con las palabras "*Summus Sacerdos tuus Melchisedec*".

de la Misa (*Hebr.*, 5, 1-11); como lo están el Alleluia del gradual (*Hebr.*, 7, 24), y el ofertorio (*Hebr.*, 10, 12, 14).

3. Breve y fugaz, pero significativa por demás, es la frase con que se abre el Oficio de la fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo en la primera antífona de las primeras vísperas (24): "*Sacerdos in aeternum, Christus Dominus, secundum ordinem Melchisedech, panem et vinum obtulit*": "Sacerdote eterno Cristo [nuestro] Señor, según el orden de Melquisedec, ofrendó pan y vino".

El feliz autor (25) del precioso oficio supo, desde luego, en breve antífona recoger los elementos esenciales de las tres citas bíblicas: Génesis (26), Salmo 110 (27), Epístola *ad Hebraeos* (28), y formular con ellos las dos grandes verdades fundamentales en la nueva fiesta: el sacerdocio de Cristo y su sacrificio eucarístico. Para dar mayor claridad y precisión a la fórmula respectiva de cada una de las dos verdades, a la afirmación de David, literalmente repetida por San Pablo, se añade en la antífona la explícita expresión del sujeto *Christus Dominus, Cristo* [nuestro]

Señor; mientras que el פָּרַח del texto hebreo (el $\epsilon\xi\eta\gamma\epsilon\gamma\chi\epsilon$ del griego = al *proferens* de la Vulgata, que en rigor equivalen al verbo español *sacar* o *presentar*) son sustituidos por el *obtulit* latino (*ofrendó*, en español), por expresar y recalcar la idea del sacrificio eucarístico, típicamente representado en el pan y vino, *ofrendados* primero a Dios por Melquisedec y luego *presentados* y *ofrecidos* por el mismo Rey-Sacerdote a Abraham y a su comitiva (29).

4. La cita de Melquisedec en el Canon de la Misa tiene una importancia excepcional, comparable a la importancia del Canon

(24) Feria V infra Hebd. post. Oct. Pentecostés: In festo Sanctissimi Corporis Christi.

(25) Santo Tomás.—Sobre la autenticidad de ese precioso oficio léase el P. Pierre Mandonnet, O. P., *Des écrits authentiques de Saint-Thomas d'Aquin*, IX, págs. 127-129 (Fribourg-Suisse, 1910).

(26) Gen., 14, 18.

(27) Ps., 110, 4.

(28) Hebr., 7, 11.

(29) Véase notada más arriba ("*Melquisedec en la Patrística*", números 21 y 22) la consonancia de esta antífona con importantes palabras del Concilio de Trento.

mismo en la liturgia eucarística, de la que es, sin duda, una de las joyas de más valor. Cada una de sus partes son otras tantas perlas; nuestra cita pertenece a la *anámnesis* (30) o *recordación* que sigue inmediatamente a la consagración del pan y del vino. Es la oración "*Unde et memores*": "*Recordando, pues...*" Ese recuerdo, esa *recordación* o *anámnesis* es triple, como recuerdo que es de tres misterios de la vida del Redentor y de tres tipos o figuras de su sacrificio eucarístico. Por el recuerdo de la *feliz* pasión de Jesús (*tam beatæ passionis*), tan feliz para nosotros como cruel para Jesús; por el recuerdo de su feliz pasión, de su resurrección de las entrañas de la tierra, de su gloriosa ascensión a los cielos, el celebrante y el clero (*Unde et memores nos servi tui*), a una con el pueblo fiel (*sed et plebs tua sancta*), *ofrecen* a la excelsa majestad divina, de los dones por Él dados, "la Hostia Pura, la Hostia Santa, la Hostia Inmaculada, santo pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación". A esta ofrenda y oblación sigue una petición: la de que "oh, Señor, te dignes mirar con propicio y sereno rostro [los dones ofrecidos y] aceptados, como te dignastes aceptar las ofrendas de tu siervo el justo Abel, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abrahán y el [sacrificio] que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melquisedec".

5. ¡Con qué fervor dirían esta oración los Santos Padres de los primeros siglos! Con qué fervor y majestad la diría el hierático San León Magno, cuando en una especie de éxtasis eucarística añadió a la oración tradicional (y mandó que añadidas quedasen en el Canon y en su *anámnesis*) (31) sus dos frases, verdaderamente hieráticas y leonianas, como tantas otras frases tuyas!

"sanctum sacrificium,
inmaculatam hostiam..."

"sacrificio santo,
hostia inmaculada..."

Al declarar así "*sacrificio santo y hostia inmaculada*" la ofrenda sacrificial de Melquisedec, claro está que la intención primaria y principal de San León Magno subía y trascendía del tipo

(30) *Dictionnaire d'archéologie chrétienne: Anamnèse*, col. 1.880-1.896.

(31) *Liber Pontificalis* (edit. Duchesne), pág. 239.

al antitipo, y proclamaba ante todo y sobre todo la santidad y pureza intemerata de la hostia y sacrificio eucarístico (32).

6. Ni fué solo San León quien internamente sintió el profundo significado típico de Melquisedec en el sacrificio eucarístico. Cuantas iglesias seguían en la liturgia de la Misa el rito romano adoptaron su Canon y en él la expresa mención de Melquisedec y del "*Santo sacrificio de la hostia inmaculada*", típicamente representados por la oblación de pan y vino del Sacerdote-Rey de Salén... *Lex orandi, lex credendi*; y la oración, que recordaba el sacrificio de Melquisedec, reavivaba la fe en el Sacerdote de Cristo; y en esa fe buscaba nuevas maneras de exteriorizarse y manifestarse.

7. Dos expresiones artísticas, a cual más grandiosas, tuvo la anámnesis en la ciudad de Ravena en dos mosaicos interesantes. uno, en la iglesia de San Vidal; otro, en la de San Apolinar *in Classe* (33). Ocupando el centro del mosaico, el altar cristiano, con el cáliz y panes eucarísticos ofrecidos en él y aceptados por la mano divina, que del cielo descende hacia el altar, como aceptos y aceptados fueron los sacrificios ofrecidos por Abel y Melquisedec, representados a ambos lados del altar con figuras apropiadísimas e inconfundibles, el mosaico de San Vidal es perfectísima expresión de la oración del Canon, en la que la Iglesia pide a Dios "se digne aceptar [sus dones eucarísticos, *haec tua dona*], como se dignó aceptar las ofrendas de su siervo el justo Abel, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abrahán, y el [sacrificio] que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melquisedec". En efecto, en el mosaico están con sus propios nombres (ABEL y MELCHISEDEC), falta Abrahán; pero allá está bien cerca en el mosaico de frente, ofreciendo a su hijo en sacrificio.

8. Esos dos mosaicos de San Vidal alcanzan unidad perfecta en el mosaico de San Apolinar *in Classe*, y en este mosaico alcanza expresión más perfecta aún la oración de la anámnesis, como alcanza Melquisedec la más digna representación, y una elevación tal de santidad y de hieratismo, que si no estuviera escrito

(32) No creo que la adición leoniana se deba *restringir* a sólo el sacrificio de Melquisedec, como lo hace Duchesne en la pág. 241.

(33) "San Apolinar el Nuevo", dice Leclercq equivocadamente.

su nombre sobre su cabeza podría pasar por la figura misma de Jesús en el acto de la fracción del pan.

Este mosaico reproduce en lo sustancial el altar cristiano del mosaico de San Vidal con el cáliz y panes eucarísticos. Ante ese altar, mejor dicho, ante esa mesa está sentado Melquisedec, con sus manos en la posición indicada de la *fractio panis*. A derecha e izquierda del *sacerdote del Dios Excelso* ofrecen Abel y Abrahán, aquél un cordero, éste su primogénito Isaac. Aceptando y como recogiendo los tres sacrificios aparece la mano divina, saliendo de una nube o cortinaje que en graciosos pliegues se extiende entre las figuras de Abel y Melquisedec.

En este mosaico encuentran su más claro e impresionante comentario las palabras de la anámnesis: "Dígnate [¡oh Dios!] mirar con propicio y sereno rostro [los dones ofrecidos; y dígnate] aceptarlos, como te dignaste aceptar las ofrendas de tu siervo el justo Abel y el sacrificio de nuestro Patriarca Abrahán; y el [sacrificio] que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melquisedec: santo sacrificio, hostia inmaculada".

9. Estos mosaicos de Ravena tienen importancia excepcional, ante todo por ser tan perfecta expresión de la anámnesis del Canon de la misa; pero además por ser hasta ahora las más valiosas representaciones de Melquisedec; ya que la arqueología cristiana no conoce ni escultura ni pintura antigua del misterioso Rey y Sacerdote de Salén; y aun la miniatura referente a Melquisedec está muy lejos de ofrecer el interés de los dos mosaicos de Ravena.

10. Pero no deja de ser feliz confirmación de ellos (y hasta un como compendio de los mismos) la miniatura del *Te igitur* del *Sacramentario de Drogon* (34); que en la T inicial representa a Abel, Abrahán y Melquisedec. El P. Cahier cree que el personaje central no representa a Melquisedec, sino al sacerdote que celebra la misa; a lo mismo se inclina Leclercq (col. 1.543); pero dado el sitio en que está esa miniatura (en el principio del Canon), y supuestos los mosaicos de Ravena, ya explicados, no creo que se pueda dudar de que en el centro de la T está representado

(34) *Dictionnaire d'archéologie chrétienne*, v. 4 "Drogon", col. 1.541 s. Figura 3.879.

Melquisedec, como lo están en ambos extremos Abel y Abrahán, a pesar de que aun de esto llegue a dudar Leclercq, con un *probablement* y con un *peut-être* que no parecen justificados.

El culto lector que detenidamente contemple y estudie la miniatura y los mosaicos (cuya reproducción ofrecemos) llegará sin duda a ver en aquella y en éstos la expresión de los tres sacrificios de Abel, Abrahán y Melquisedec, como de tipos del sacrificio eucarístico de Cristo; y tanto en la miniatura como en los mosaicos verá que a la figura de Melquisedec se da indiscutible primacía sobre las figuras de Abel y Abrahán: en la miniatura colocándolo en el centro de la T, y tanto en la miniatura como en los mosaicos, poniéndolo en especial y preferente relación con el altar y con el pan eucarísticos: preferencia y preeminencia que alcanza su máximum de simbolismo y expresión en el mosaico de San Apolinar *in Classe*, en el que quedando de pie y a los lados del altar Abel y Abrahán ofreciendo el propio y respectivo sacrificio del cordero y de Isaac, Melquisedec es admitido al altar mismo eucarístico, ofreciendo sentado ante él su pan, con el mismo rito de la *fractio panis*, del que Jesús usó en el cenáculo en la institución de la Eucaristía.

APENDICE

MELQUISEDEC EN LA LEYENDA

1. La leyenda..., eterno parásito de la Historia; parásito, sí, y como tal, funesto roedor que se goza de enquistarse en las selectas carnes de los más gloriosos personajes históricos...

Moisés, Isafas, Salomón... y tantas otras figuras de la historia antigua y aun moderna, víctimas han sido de fábulas parasitarias, que pretendiendo glorificar a su héroe terminan siempre por deshorrar y desacreditar su figura. No ha quedado Melquisedec inmune de esa funesta ley de la historia humana. Su leyenda brotó en el seno del judaísmo, pero tuvo eco y resonancia en el cristianismo; y en sectas cristianas y aun en círculos paganos obtuvo no sólo aceptación y aprobación, sino hasta am-

pliación y sorprendente desarrollo. La leyenda tiende siempre a *agigantar* a su héroe; en nuestro caso no se contentó con pretender agigantarlo; se desarrolló fantástica y audaz en trifásico ciclo ascendente, y pretendió llegar a la *heroización*, *angelización* y hasta a la *divinización* de Melquisedec.

2. Su figura, gloriosa sí y extraordinaria, pero estrictamente histórica en la sencilla y verídica narración de Moisés, invade el fabuloso reino de la leyenda, transformándose en la persona de Sem. Melquisedec es—según Moisés—superior a Abrahán; pero Abrahán es el gran Patriarca del pueblo de Israel; y para dar a Melquisedec un patriarcado superior al de Abrahán, la leyenda sube y remonta audaz en el río de los siglos e identifica a Melquisedec con el primogénito de Noé, con el Patriarca Sem (35).

3. No basta: Melquisedec es—según Moisés—superior a Abrahán; pero Abrahán, precisamente por su vida de fe, por sus íntimas comunicaciones espirituales y místicas, es *el amigo de Yahvéh*; y para dar a Melquisedec una perfección de vida interior superior a la de Abrahán, la leyenda se despega de la baja tierra, do se arrastran los hombres, y sube a las altas regiones do se ciernen los espíritus angélicos, e identifica a Melquisedec con *el Angel de Yahvéh...* (36).

4. Aun esto es poco: Melquisedec—según San Pablo—es semejante al *Hijo de Dios* (37), y la leyenda no sólo lo asemeja, sino que lo iguala e identifica en naturaleza y aun en persona con el Hijo de Dios, y así llega a afirmar que Melquisedec fué superior al Mesías, igual al Hijo de Dios, ya que fué una especial teofanía del Espíritu Santo o del Padre Eterno, o una encarnación anticipada del Divino Verbo... (38).

5. Todos y cada uno de estos desvaríos formó la leyenda en torno a Melquisedec; ni pararon tan sólo en morbosos desvaríos de fanáticas mentes aisladas, sino que llegaron a formar sectas más o menos numerosas, y en épocas determinadas y en determinadas localidades hicieron necesaria la intervención enérgica

(35) Leyenda de origen estricta y genuinamente judío.

(36) Leyenda de origen judío-cristiano.

(37) Hebr. 7, 3.

(38) Herejía cristiana.

y más o menos solemne de la autoridad docente de la Iglesia. Sólo así se explica el hecho de que San Jerónimo consagrara a la refutación de tales leyendas (39) su carta al diácono Evangelo (40). Modelo de estudio monográfico bíblico, bien se merece esa carta una fiel y esmerada traducción...

Epistola 73 (al. 126, escrita hacia la mitad del 398).—Al presbítero Evangelo.

Un libro anónimo de autor desconocido.

[1]. 5. Me has enviado un libro *anónimo* y *adespótico* [sin nombre y sin autor] (41); y no sé si del título has suprimido tú el nombre, quién escribió el libro, por evitar [todo] peligro de discusión. Y al leerlo vine a entender que el autor trataba con muchísimos argumentos la famosísima cuestión del Pontífice Melquisedec, hasta empeñarse en enseñar que quien bendijo a tan gran Patriarca (42) no debe ser reputado como uno de los hombres, sino que fué de naturaleza más divina. Y al fin se ha atrevido a decir que fué el mismo [Espíritu Santo] quien en figura de hombre se [le] apareció. En cambio, ni tocar quiso el modo cómo aceptó los diezmos del botín que consigo traía Abrahán después de haber vencido a los cuatro reyes. Y me pides que te responda lo que del escritor y de la cuestión me parece. Confieso que quise ocultar mi opinión, sin mezclarme en un asunto peligroso y expuesto a ataques, en el que diga lo que diga he de tener reprobadores. Pero leyendo de nuevo [tu] carta y encontrando que en su última página me conjurabas con ruegos extraordinarios (43) a que no despreciara tu súplica, revolví los libros de los antiguos [autores] para ver lo que cada uno de ellos decía y para [así] responderte como por consentimiento de muchos.

(39) Toledo las expone y refuta como herejías.

(40) ML 22, 676-681.

(41) Creen algunos autores que ese libro o escrito anónimo se conserva actualmente en la obra (falsamente atribuida a San Agustín) "*Quaestiones ex utroque [Testamento] mixtim*", como la *quaestio CIX*. Encuéntrase en el Apéndice del tomo III de San Agustín: ML 35, 2.324-2-330.

(42) Abrahán.

(43) A la letra "ruegos maravillosos", "miris obtestationibus".

[2]. 6. Y desde luego al frente del Génesis encontré escrita la primera homilía de Orígenes acerca de Melquisedec, en la que disputando con muy variados dichos llega a decir que [Melquisedec] fué un ángel. Y casi con los mismos argumentos con los que tu autor habló del Espíritu Santo, él habló de virtudes superiores (44).

Pasé a Dídimo, su seguidor, y vi que seguía paso a paso la opinión de [su] maestro.

7. Me dirigí [a leer] a Hipólito, Ireneo, Eusebio Cesariense, y al Emiseno, y a Apolinar, y a nuestro Eustatio, que siendo Obispo de la Iglesia Antioquena fué el primero que con trompeta clarísima tocó toque de guerra contra Arrio; y vine a deducir que las opiniones de todos estos autores, por diversos caminos y argumentaciones, venían a unirse en un punto: en decir que Melquisedec fué cananeo, rey de la ciudad de Hierosolima (45), que primero se llamó Salén, luego Jebús y por último Jerusalén. Y que no era de admirar el que [en el Génesis] se le describa [como] Sacerdote del Dios Altísimo, a pesar de no haber tenido ni circuncisión, ni ceremonias legales, ni linaje de Aarón, ya que también Abel y Enoc y Noé agradaron a Dios y le ofrecieron víctimas; y en el libro de Job leemos que también él ofreció dones [a Dios] y fué sacerdote [y oferente], y cada día inmolaba víctimas por sus hijos (Job 1, 5). Y dicen que Job no fué del linaje de Leví, sino de la estirpe de Esaú, aunque los hebreos dicen otra cosa.

[3]. 8. Y así como Noé, emborrachado en su casa y desnudado y burlado por el segundo de sus hijos, sirvió de tipo del Salvador, mientras Cam servía de tipo del pueblo judío; así como Sansón, amante de la pobre y meretriz Dalila, mató más enemigos al morir de cuantos había matado en vida, figurando así la Pasión de Cristo; y así como casi todos los Santos Patriarcas y Profetas expresaron en algo la figura [o tipo] del Salvador, así también Melquisedec, por haber sido cananeo y no del linaje judío, precedió [en la historia] como tipo sacerdotal del Hijo de Dios, de quien se dice en el Salmo 109 [v. 4]: "*Tú eres sacerdote*

(44) Angélicas.

(45) Retengó la forma *Hierosolima*, porque así la da San Jerónimo y de ella hace más tarde un argumento lingüístico de su exégesis.

eterno según el orden de Melquisedec". Y ese su orden lo interpretan de muchas maneras: por haber sido sólo él *Rey y Sacerdote*; por haber desempeñado el sacerdocio *antes de la circuncisión*, de modo que el sacerdocio no lo recibieron las naciones de los judíos, sino los judíos de las naciones; y de modo que no fué ungido con óleo sacerdotal, como lo ordenan los preceptos de Moisés (Lev. 10, 7; 21, 10), sino con óleo de alegría [espiritual] y con pureza de fe; de modo que no inmoló víctimas de carne y sangre, ni recibió [en sus manos] entrañas de brutos animales, sino que con pan y vino (simple y puro sacrificio) fué el primero en significar el sacramento de Cristo (46), y otras muchas cosas que no admite la brevedad de una carta.

[4]. 9. Además bien plenamente está tratado en la Epístola [de San Pablo] a los Hebreos (recibida por todos los griegos y por algunos latinos) que este Melquisedec, es decir, este *Rey justo* fué Rey de Salén, es decir, *Rey de paz*, sin padre, sin madre. Y como se deba entender esto, en seguida se explica con una sola palabra ἀγενεαλόγητος; no porque hubiera existido sin padre y sin madre (pues aun Cristo, según sus dos naturalezas, tuvo padre y madre), sino porque en el Génesis se le introduce subitáneamente saliendo al encuentro de Abrahán que volvía de derrotar a sus enemigos, sin que ni antes ni después se escriba su nombre. En cambio, afirma el Apóstol que el sacerdocio de Aarón, es decir, del pueblo judío, tuvo principio y fin; y a su vez [el sacerdocio] de Melquisedec, es decir, el de Cristo y de [su] Iglesia fué eterno en el pasado y eterno será en lo futuro, sin haber tenido autor alguno; y que trasladado el sacerdocio se hizo también el cambio de la Ley, de modo que la palabra del Señor y la Ley de Dios no proceden ya de la esclava Agar y del monte Sinaí, sino que la palabra del Señor procede de la fortaleza de

(46) Es muy de notar que la razón de *tipo eucarístico* del pan y vino, ofrecidos por Melquisedec, la da San Jerónimo como opinión de *todos los autores* por él consultados (ML 22, 677 s.). Su frase "*dedicavit Christi sacramentum*" significa "*inauguró el sacramento de Cristo*", la eucaristía; como si dijera: "fué el primer en prefigurar el misterio eucarístico de Cristo". Frase análoga se lee en la epístola *ad Marcellum* [ML 22, 484] "*dedicavit mysterium christianorum in corpore et sanguine Salvatoris*"; "inauguró el misterio de los cristianos [consistente] en el cuerpo y sangre del Salvador". Epístola escrita desde Belén por Paula y su hija Eustoquio

Sión y la Ley de Dios de Jerusalén. Y primeramente exagera la dificultad de la cosa, diciendo: "Sobre esto se nos [presenta] un largo discurso y de difícil explicación; no porque el Apóstol no lo pudiera explicar, sino porque entonces no era oportuno el hacerlo. Porque trataba de persuadir no a los fieles, sino a los judíos, a quienes no quería sin más ni más descubrirles el misterio. Pero si quien era vaso de elección queda como estupefacto ante el misterio, del que está disputando y lo confiesa inefable, nosotros, gusanos y pulgas, ¿cuánto más debemos confesar que sólo sabemos no saber [contentándonos] con enseñar [el interior de] una casa amplísima por un pequeño agujero, diciendo que el Apóstol compara dos sacerdocios, del pueblo [judío] posterior y [del gentil] anterior?... Y esto es lo que trata en toda su disputa [enseñando], que antes de Leví y Aarón fué sacerdote Melquisedec [oriundo] de los gentiles, habiendo sido tan grande la excelencia de su mérito, que llegó a bendecir a los futuros sacerdotes de los judíos [cuando aun estaban] en los lomos de Abraham, y todo lo que [en la Epístola] sigue de alabanzas de Melquisedec se refiere a él como a tipo de Cristo, cuyas glorias (47) son los misterios de la Iglesia.

[5]. 40. Esto es lo que he leído en los volúmenes de los griegos, y te lo he querido demostrar como si en cuadro [o mapa] abreviado te [demostrara] regiones extensísimas de la tierra, no extendiendo espaciosamente sus sentidos y tratados, sino significando infinitas cosas en ciertos puntos y compendios, para que en [esta] pequeña Epístola aprendieras simultáneamente cuanto muchos quisieron decir.

Pero ya que con amor preguntas y cuanto tengo aprendido debo destilarlo a oídos fieles, te daré también el sentir de los hebreos: y para que nada falte a la curiosidad, añadiré las mismas palabras hebreas: "*umelchisedec melec salem hosi lehem vajain, uhu choen leel elion; vaibarchen vaiomer baruch Abram leel elion cone samaim vaares: ubaruch el elion eser* [sic] *maggen sarach biadach vajethen lo maaser meechol* (Gen. 14, 18). Palabras que (48) se interpretan así: "Y Melquisedec, Rey de

(47) *Profectus*, glorias o prerrogativas.

(48) San Jerónimo dice "*en latin*".

Salén [le], sacó pan y vino; y es que era sacerdote del Dios Excelso: y lo bendijo y dijo: Bendito [sea] Abrán por el Dios Excelso, que crió cielos y tierra, y bendito [sea] el Dios Excelso que en tus manos te entregó a tus enemigos”, y [Abrahán] le dió diezmos de todo”.

Y cuentan [los hebreos] que éste [Melquisedec] era Sem, primer hijo de Noé, y que al tiempo del nacimiento de Abrahán tenía 390 años, computados así: Sem después del diluvio, siendo de 100 años, engendró a Arfaxad, y después de nacido éste vivió 500 años, en total 600. Arfaxad a los 35 años engendró a Salén, quien a los 30 procreó a Eber, de quien leemos que engendró a Faleg a los 34 años. Faleg a su vez engendró a Rehú cumplidos los 30 años, y Rehú, cumplidos sus 32 años, procreó a Serug; y de éste, llegado a los 30, nació Nacor, quien a los 29 engendró a Taré, de quien leemos que engendró a Abrán, Necor y Arán, siendo septuagenario. Haz el cómputo del número de años por cada una de esas generaciones, y encontrarás que desde el nacimiento de Sem hasta la concepción de Abrán [median] 390 años. Ahora bien, Abrahán murió a los 175 años de su edad. Completando el cómputo se halla que Sem sobrevivió 35 años a Abrahán, su biznieto de décimo grado.

[6]. 11. Cuentan además [los hebreos] que hasta el sacerdocio de Aarón todos los primogénitos de la estirpe de Noé (cuya serie y orden ellos describen) fueron sacerdotes y que inmolaron víctimas a Dios, y que ésta es la primogenitura que Esaú vendió a su hermano Jacob (Gen. 25, 33). Y que no es de maravillar el que Melquisedec saliera al encuentro a Abrán vencedor, y el que sacara pan y vino para refección suya y de sus combatientes, y el que le bendijera, porque todo lo debía de derecho a su biznieto, y el que aceptara de él los diezmos del botín y de la victoria; o, dada la ambigüedad de la frase, el que él diera [a Abrán] los diezmos de cuanto poseía, haciendo a su nieto ostentación de largueza de abuelo. Porque ambas cosas se pueden entender conforme al texto hebreo y a los 70 intérpretes: [es decir], que él recibió los diezmos de los despojos, y que [por su parte] dió a Abrahán los diezmos de cuanto poseía: aunque el Apóstol en su carta a los hebreos (7, 4) define abiertamente [la cuestión, dicién-

do] que no recibió Abrahán de Melquisedec los diezmos de cuanto poseía, sino que el Pontífice [Melquisedec] fué quien recibió parte de los despojos de los enemigos.

[7]. 12. En cuanto a Salén, no era, como piensan Josefo y todos nuestros autores, la ciudad de Hierosolima (49) (nombre formado con dos elementos, griego el uno, hebreo el otro: [opinión], cuya absurdidad la demuestra la híbrida mezcla de ajena lengua), sino que [Salén] era una ciudad cercana a Escitópolis, que hasta hoy día se llama Salén; y allí se enseña el palacio de Melquisedec, que por la grandeza de sus ruinas da a entender la magnificencia de las antiguas fabricaciones; y de ésa [Salén] se escribe también en la última parte del Génesis: "*Vino Jacob a Socot, es decir, a los tabernáculos, y allí se hizo casas y tiendas, y pasó a Salén, ciudad de la región de Siquén, que está en tierra de Canaán*" (Gen. 33, 17 ss.).

[8]. 13. Y es de considerar además que a Abrahán, que volvía de la derrota de sus enemigos (a quienes persiguió hasta Dan, que hoy se llama Paneas), no se le hacía en el camino Jerusalén (que fuera de él estaba), sino la ciudad [de Salén] que era metrópoli de Siquén, de la cual leemos también en el Evangelio (Jo. 3, 23): "*Estaba Juan [el Bautista] bautizando en Ennón junto a Salim (50), por la mucha agua que allí había*". Ni importa que se llame *Salem* o *Salim*, porque de las vocales de en medio de las palabras muy raramente usan los hebreos, y según la voluntad de los lectores y la variedad de las regiones, las mismas palabras las pronuncian con sonidos y acentos distintos.

[9]. 14. [Todas] estas cosas las aprendimos de personas eruditísimas de aquella gente [hebrea], quienes tan lejos están de admitir que Melquisedec fuera el Espíritu Santo o un ángel, que le atribuyen un nombre certísimo de hombre. Y en realidad de verdad es necedad lo que en razón de tipo se dice: por no tener fin el sacerdocio de Cristo, y porque el mismo Rey y Sacerdote nos donó ambas cosas al hacer que fuéramos *linaje real y sacer-*

(49) En Migne (col. 680) se lee *Jerusalem*, pero debería escribirse *Hierosolyma* como en la col. 677; y como lo exige en absoluto la inmediata observación lingüística de San Jerónimo, que en la forma *Hierosolyma* es verdadera; y en cambio en la forma *Jerusalem* sería del todo falsa.

(50) En el texto griego se lee *Σαλίμ*, en el latino *Salim*.

dotal (1 Petr. 2, 9), y al unir como piedra angular ambas paredes (Is. 28, 16); y al hacer cual Buen Pastor de los dos rebaños un solo rebaño (Eph. 2, 16); así [también, es necedad] la de algunos que refieren a anagogía (51) [el relato de Melquisedec], suprimiendo la verdad de la historia, y diciendo que [Melquisedec] no fué rey, sino un ángel que se hizo ver en figura de hombre: mientras que los hebreos se esfuerzan tanto en demostrar que Melquisedec, Rey de Salén, fué Sem, hijo de Noé, que antes de ese pasaje refieren escrito así: “Y *salió a su encuentro* (sin duda alguna al encuentro de Abrahán) el Rey de Sodoma, después que [Abrahán] volvió de la derrota de Codorlahomor y de los reyes que con él habían estado en el valle Savé; éste es el valle del Rey, y de este valle síguese inmediatamente [diciendo]: Y *Melquisedec, Rey de Salén, sacó pan y vino* (Gen. 14, 18), etc. Si, pues, esta ciudad era del Rey, y el valle era del Rey (o como los Setenta tradujeron, el *campo* [era del Rey], campo que hoy los palestinos llaman Aulón), manifiesta cosa es que fué hombre quien reinó en un valle y en una ciudad de la tierra.

[10]. 15. Aquí tienes lo que de Melquisedec tengo oído y leído. Deber mío ha sido citarte testigos [de cuanto te escribo]; tuyo es ahora el juzgar de la autoridad de ellos. Y si a todos los rechazares, cierto que no recibirás [ni admitirás] a ese tu intérprete espiritual (52), quien imperito en el hablar e imperito en el saber, llegó a proclamar con tan autoritaria soberbia que Melquisedec fué el Espíritu Santo, que comprobó el dicho aquel verdaderísimo que se canta entre los griegos: “*La ignorancia cría audacia; la erudición, timidez*”.

En cuanto a mí, tras larga enfermedad, por la que en [toda] la Cuaresma apenas tuve día sin fiebre, y habiéndome preparado para otro trabajo, los pocos días que me sobraron los empleé en una exposición de San Mateo; y fué tanta la avidez con que reanudé mis estudios suspendidos, que cuanto aprovechó al ejercicio de la lengua, tanta perjudicó a la salud del cuerpo.

(51) Tendencia exegetica espiritualista, que niega la *historicidad* del pasaje en cuestión.

(52) “*Intérprete espiritual*”: intérprete alegórico, que deja el sentido *histórico* y *literal* de la narración mosaica, e interpreta del *Espíritu Santo* lo que Moisés escribió de un hombre terreno.

OBSERVACIONES A LA EPÍSTOLA DE SAN JERÓNIMO

16. Al presentar al fin del número cinco esta epístola de San Jerónimo, la he llamado "modelo de estudio monográfico bíblico", y como tal "digno de una fiel y esmerada traducción"; no lo creo menos digno de que volvamos sobre él nuestra consideración para justipreciar el estudio y método jeronimianos y para justipreciar, en consecuencia, sus conclusiones y sentir acerca de la que él llama "famosísima cuestión del Pontífice Melquisedec"; "*famosissimam quaestionem super Pontificem Melchisedec*". No sólo la ve *famosa*, sino además peligrosa y expuesta a impugnaciones; pero San Jerónimo la afronta de lleno, y para plenamente resolverla acude a cuantas fuentes puede, cristianas y judías; en aquellas lee cuantos autores tiene a mano; en éstas, además de seguir fielmente el texto hebreo, acude personalmente a los rabinos más eruditos.

17. De los autores cristianos lee a cuantos puede; pero no a todos sigue, ni menos sigue en cada uno todas y cada una de sus opiniones e ideas.

Descarta desde luego a Orígenes y con él a su discípulo Dídimio, a quien en el caso presente lo califica pedisecuo vulgar "que paso a paso sigue a su maestro" Y coincidencia singular, en Orígenes encuentra casi los mismos argumentos del libro anónimo que le había enviado el presbítero Evangelo.

A los demás autores los encuentra concordes en afirmar (aunque con argumentos y raciocinios distintos) la estricta historicidad de Melquisedec, su razón de tipo, tanto con respecto al sacerdocio de Cristo (eterno y espiritual), cuanto con respecto a su sacrificio eucarístico. Con esto lo legendario y lo herético queda completamente excluido; y, en cambio, resulta magistralmente afirmado y expuesto lo que pudiéramos decir lo científico, lo bíblico, lo *verdaderamente teológico* de la "famosísima cuestión del Pontífice Melquisedec".

18. Pero aun de esos mismos autores, en los que basa San Jerónimo el propio sentir, se aparta con noble independencia en un punto secundario, pero aclaratorio y confirmatorio de la estricta

historicidad del hecho fundamental. Contra el común sentir de los autores cristianos (influenciados, al parecer, por Flavio Josefo), San Jerónimo distingue la *Salén* de Melquisedec de la Jerusalén judía; en este punto secundario se echan de ver los sólidos y amplios criterios exegéticos de San Jerónimo, fundados ante todo en las exigencias del texto del Antiguo y del Nuevo Testamento, ilustrado a las luces de la lingüística, geografía y arqueología, y fundados también en el perfecto conocimiento de las fuentes judías, entre las que, claro está, la primacía la da al texto hebreo, citándolo con todo esmero y fidelidad, y no descuidando en su exégesis ni la traducción de los 70 ni la tradición oral, tan importante en la enseñanza judía y rabinica. Como luz y faro que ilumina ambas fuentes (judías y cristianas), aparece irradiando luz definitiva en el número 4 (53) del estudio de San Jerónimo la Epístola *ad Hebraeos*.

19. Si esa Epístola es en la Biblia el documento más importante referente a Melquisedec, tipo del Mesías, *Rey y Sacerdote*; la Epístola de San Jerónimo al presbítero Evangelo es en la Patristica el documento más importante referente a la "cuestión famosísima del Pontífice Melquisedec". El estudioso bíblico y el teólogo pueden encontrar en él no sólo materiales preciosos e indicaciones de fuentes no menos preciosas, sino criterios y métodos para estudiar y juzgar autores y obras que más modernamente han hablado o escrito de Melquisedec, o de su antiguo Cristo Jesús, Sacerdote Eterno, según el orden de Melquisedec.

20. Este nuestro apéndice, fundado todo él en la Epístola de San Jerónimo, es preciosa confirmación de nuestros dos estudios de "*Melquisedec en la Biblia*" y de "*Melquisedec en la Patristica*", y confirmación también del estudio de "*Melquisedec en la liturgia*".

ROMUALDO GALDÓS, S. I.

Facultad Teológica de Oña (Burgos).

(53) Número 4 en la edición de Migne; núm. 9 en el presente estudio.